Publicaciones periódicas femeninas mexicanas

Proyecto de investigación

Introducción

Es conocida la importancia que en los últimos años ha tomado la investigación en torno a la temática femenina. En efecto, a partir de la década de los setenta, tras un largo período de intensa lucha en los ámbitos político, económico, social y cultural por conquistar espacios de participación dignos, en el que destaca alguna que otra valiente pionera preocupada por el asunto, lo femenino fue cobrando fuerza progresiva hasta convertirse -como acontece hoy día- en un atractivo cuanto rico en incógnitas campo de estudio.

El número de profesionistas -la mayor parte mujeres- interesados y dedicados a los estudios de género crece día a día, y si bien, sus trabajos constituyen un primer acercamiento y conocimiento científico sobre la materia, también demandan la sistematización y elaboración de estudios alternativos, documentales, bibliográficos y hemerográficos, sólo por citar algunos, que faciliten la realización de nuevas investigaciones.

El proyecto intitulado Publicaciones Periódicas Femeninas Mexicanas 1842-1976 se ubica dentro de esta última corriente e intenta, tal y como lo indica su denominación, reunir en uno o en varios catálogos las publicaciones periódicas dedicadas a la mujer mexicana, independientemente del género de sus directores y colaboradores, y que actualmente se encuentran diseminadas en distintos acervos hemerográficos, nacionales e internacionales. El período de estudio abarca desde la aparición de la primer revista femenina propiamente dicha, el Semanario de las señoritas mexicanas en 1841, hasta el año de 1976, límite

te terminal del trabajo.

El proyecto está pensado para realizarse en varias etapas, a saber:

1° Elaborar un catálogo de las revistas femeninas en existencia en la Hemeroteca Nacional.

2° Ampliar el catálogo con la información de las publicaciones periódicas femeninas existentes en otros acervos hemerográficos de la ciudad de México, y de ser posible, con la de algunos estados de la República.

3° Formación de un banco de datos.

4° Elaboración de un diccionario biográfico de editores (as) y directores (as).

La segunda parte de la investigación y seguramente la que exigirá mayor rigor y profundidad, consistirá en el análisis de las publicaciones periódicas femeninas recopiladas en los catálogos elaborados con anterioridad.

La realización del proyecto Publicaciones periódicas femeninas está a cargo de un grupo interdisciplinario e interinstitucional (IIB y CESU), integrado por investigadores, técnicos académicos y becarios, coordinados por la Mtra. Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, titular del mismo.

Marco Histórico

El movimiento ilustrado que tuvo lugar en el siglo XVIII en Europa, al situar al hombre en el centro de sus disertaciones, abrió el espacio para la valoración de la mujer como la otra parte integrante del género humano. Con las ideas revolucionarias de pensadores como Rousseau, del jesuita Juan Bautista Blanchard, de Fenelón, de Antonio Leonardo, de Madame de Maintenón y del pedagogo alemán Joaquín Enrique Campe,[1] entre otros, al considerar a la razón y a la naturaleza como los elementos fundamentales que hacían del hombre y la mujer seres libres, propusieron novedosos conceptos e interpretaciones que, especialmente en el campo educativo, trastocaban el orden establecido. Si bien estas ideas coadyuvaron a variar las estructuras sociopolíticas de su tiempo, ese impacto transformador no fue capaz en igual medida de modificar la condición de sometimiento de la mujer. Ni siquiera en el campo educativo, se llevaron a la realidad los ideales de igualdad pregonados por la ilustración. La fuerza de la tradición pesó más que las nuevas teorías y la mujer continuó relegada al ámbito del hogar y al desempeño de su función de esposa y madre.

No obstante, debido a los nuevos vientos que soplaban en Europa y que traían los adelantos técnicos producto de la Revolución Industrial, la mujer tuvo que incorporarse a las actividades productivas, aunque si bien, este hecho constituyó un paso hacia su independencia económica, también representó un nuevo tipo de explotación.

Sin embargo, fue a partir de estos cambios que se le abrieron nuevas perspectivas sociales, económicas y culturales al "bello

sexo". Los ilustrados mexicanos, tanto conservadores como liberales, no tuvieron grandes diferencias en cuanto al rol asignado a la mujer y, a diferencia de lo que acontecía en otros ámbitos en los que divergían radicalmente, coincidían en otorgarle a la educación un papel importante, en cuanto medio para elevar su instrucción y terminar con el obscurantismo y las supersticiones que permeaban el pensamiento femenino. Para ellos, la educación era un instrumento especialmente importante pues, en la medida que ayudaba a desempeñar mejor la función de esposa y madre, al formar buenos ciudadanos, sentaba las bases del futuro progreso nacional, idea claramente expresada en las páginas de presentación del Semanario de las señoritas mexicanas:

> ...nos hemos decidido a publicar un Semanario cuyo objeto exclusivo sea promover el cultivo y las mejoras del bello sexo, bajo el concepto de que, en tan noble decisión, creemos prestar un servicio positivo al logro de la felicidad pública, pues que el primer aprendizage [sic] lo recibe el hombre de la voz maternal mezclado con su primer alimento... Es preciso confesarlo: entre tanto no tengamos buenas madres y buenas esposas; no tendremos sin duda buenos ciudadanos.[2]

En este sentido, la prensa desempeñó una función capital, convirtiéndose a lo largo del siglo XIX en un importante vehículo difusor de dichas ideas y por ende, en un medio educativo de gran significación, pues ponía al alcance de las mujeres lecturas e información adecuada a sus intereses y necesidades. Cabe señalar que aunque el surgimiento de las primeras revistas femeninas propiamente dichas se ubica en la cuarta década de la centuria pasada, desde sus inicios

hay una sensible preocupación entre los editores de periódicos por incluir la temática femenil. El Diario de México (1805-1817), por ejemplo, trató desde diferentes perspectivas el problema de la educación femenina, así como su desempeño y funciones en la sociedad de su tiempo. Destaca también porque en sus páginas colaboraron varias mujeres, aunque, por los prejuicios tradicionales, generalmente optaron por firmar con seudónimos.

Los años de 1830 a 1860 ven nacer una gran cantidad de revistas culturales dirigidas a un amplio público, pero especialmente al femenino. Debido a la escasa atención que en general merecieron y a la inestabilidad política que vivía el país, tuvieron vida limitada. Según María del Carmen Ruiz Castañeda, las revistas femeninas, "por la causa que fuese, no tuvieron arraigo; podemos conjeturar que sus fundadores no consiguieron interpretar los verdaderos intereses de sus destinatarios".[3]

La aparición de la primera publicación propiamente femenina se ubica en el año de 1841: el Semanario de las señoritas mexicanas, que acorde con la herencia de la ilustración se proponía difundir los "elementos de la ciencia" y ponerlos "al alcance de las más débiles inteligencias". Junto a la divulgación de la física, botánica astronomía, geografía e historia natural, estaba el cuidado por la educación de la mujer, por lo cual, el semanario incluía cuestione de religión, de moral y de economía doméstica. Para sus editores, la revista llenaba un gran vacío en la formación intelectual de la mexicanas:

> Difícilmente se hallará entre nosotros una obra, un lib

> o un cuaderno que pueda servir con toda propiedad para la enseñanza de la lectura en las escuelas de niñas. Hay muy pocos que sean generalmente útiles a las jóvenes, y escasean demasiado los que pudieran servir de solaz y de instrucción a las madres de familia.[4]

No fue sino hasta las dos últimas décadas del siglo XIX cuando surgieron las más importantes publicaciones femeninas, dirigidas y escritas por mujeres y que, a diferencia de las aparecidas en años anteriores, lograron mayor permanencia, seguramente debido a la estabilidad económica y política que experimentó el país durante el porfirismo. Ejemplo importante de estas revistas son: El Album de la Mujer (1883), El Correo de las Señoras (1883-1893), y Las Hijas de Anáhuac (1873-1888).

Dichas publicaciones figuraban entre las principales lecturas de la mujer mexicana, a la vez que "fueron importantes vehículos expresivos de la generación de escritoras formadas como consecuencia de la incorporación femenina a la cultura en el mundo occidental".[5] En general, estas revistas promovieron el adelanto social de la mujer y la defensa de sus derechos civiles y ciudadanos, hacían hincapié en el derecho al trabajo, aunque continuaron considerando a la mujer dentro del rol familiar tradicional.

Por este tiempo apareció el semanario El Periódico de las Señoras (1896) escrito por mujeres y, expresamente dedicado al sexo femenino, en particular a la mujer obrera. Esta publicación trató de combatir la influencia de la prensa "amarillista" en el seno del hogar.

El nuevo siglo amanecía en medio de grandes transformaciones mun

diales, el imperialismo hacía su aparición y comenzaba a imponer su modelo de dominación económica y política. Las modificaciones impactarían al México del porfirismo; el capital extranjero haría su aparición en la industria, en los servicios y en el petróleo; nuevos actores se incorporarían masivamente a la producción. Las necesidades del mercado y del desarrollo industrial impulsarían a la mujer a insertarse en ese nuevo proyecto y a trabajar en condiciones de desigualdad realizando la consabida doble jornada laboral.

Esta reciente realidad provocaría un incremento de la explotación del trabajo asalariado y, en especial, de la mano de obra femenina. En consecuencia surgiría una prensa de oposición que dirigiría sus críticas contra la dictadura de Porfirio Díaz, denunciando las arbitrariedades de los gobernadores, ministros, jefes políticos, y sobre todo, las del poder judicial. Dentro de esta corriente crítica, la mujer mexicana haría presencia; hacia 1901 apareció en la ciudad de México Vésper, semanario dirigido por Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. Fue ésta una de las publicaciones femeninas de más larga vida, y se inscribe dentro de la prensa de oposición. Mantuvo fuertes vínculos con el periódico magonista Regeneración y con el Hijo del Ahuizote. Vésper es la primera revista femenina que tocó temas políticos y que dedicó varias secciones a denuncias.

De manera simultánea a esta naciente prensa femenina de oposición, continuaron publicándose las revistas de corte tradicional, como por ejemplo Album de Damas (1907) y El Heraldo del Hogar (1906).

La Revolución de 1910 destruyó todos los cimientos de la sociedad porfirista, dando lugar a la formación de un nuevo estado. La mujer mexicana exigirá un lugar dentro de este nuevo orden socio-

económico: surgirán las organizaciones feministas en pro de sus derechos ciudadanos, retomando las propuestas que en este sentido se llegaron a esbozar décadas atrás; demandará mayor acceso a la educación y a la cultura; pugnará por fortalecer sus organizaciones mutualistas y, con posterioridad, formará los primeros sindicatos de trabajadoras.

Consecuentemente con los cambios revolucionarios, la mujer demandaría otro tipo de publicaciones que dieran respuesta a sus inquietudes y a la compleja y demandante realidad que vivía. Las revistas femeninas de las primeras cuatro décadas de este siglo se caracterizan por la gran variedad de temas que abordan; junto a los aspectos tradicionales, tocarían los nuevos problemas surgidos de la Revolución. Su número se incrementaría considerablemente; se reproducirían las editadas por asociaciones religiosas, por instituciones educativas, por dependencias gubernamentales, sindicales, etc. Además, proliferarían las especializadas en deportes, belleza, modas, labores, cocina, etc. Es importante señalar que, durante este período, la mayoría de las publicaciones periódicas dedicaban una sección semanal a la mujer, y en sus páginas diarias la presencia femenina fue cada vez más notoria. La mujer mexicana ganaba así espacios en ese complejo mundo de la información.

Entre este tipo de revistas, dirigidas por mujeres o dedicadas a ellas mencionamos: Azul y blanco (1932-1936) órgano de la escuela República de Argentina, y dirigida por Delfina Huerta; Acción Femenina (1933-1971) órgano de la Unión Femenina Católica Mexicana, y dirigida por Carmen Peñaloza de del Río; Mujeres y Deportes (1934-45), dirigida por José F. Rojas Jr.; El Hogar (1913-1942), revista

de literatura y variedades, dirigida por Emilia Enríquez de Rivera; Ideas (1944-1950), revista de las mujeres de América, dirigida por Graciana Alvarez del Castillo; Nosotras (1945-1967), revista para empleadas, dirigida por María del Carmen Roncal, sólo por citar algunas.

A partir de los cincuenta y hasta la década de los setenta las publicaciones femeninas experimentarán un espectacular aumento. De 122 títulos registrados en la Hemeroteca Nacional, 57 fueron revistas dirigidas por mujeres y 65 por hombres. La gran mayoría de estas publicaciones se editó en la ciudad de México. Durante ese período también se incrementó el número de revistas dirigidas por mujeres; tendencia que se conservó hasta 1976. y entre sus rasgos distintivos sobresalen su riqueza temática y la variedad de géneros que manejan. Destacan los años de 1954 con 12 publicaciones dirigidas por mujeres; y el de 1966 con 8 revistas también conducidas por ellas.

¿Que condiciones económicas, políticas y sociales impulsaron el auge de la presencia femenina en la sociedad mexicana y, consecuentemente el incremento de las revistas femeninas? Al término de la segunda guerra mundial los Estados Unidos quedaron como el país triunfador e impusieron a todo el mundo occidental su modelo de dominación económica y política. Fue la época del desarrollo estabilizador, de la guerra fría, de las intervenciones militares, de los movimientos de liberación nacional, del auge del socialismo, de la conquista del cosmos, del descubrimiento de la píldora anticonceptiva, de tanta trascendencia para la liberación femenina; de los movimientos feministas, de la rebelión juvenil, de los hippis. En todos estos cambios, la mujer tuvo una presencia muy importante. En respues

ta a esta nueva situación, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, proliferaron las publicaciones femeninas. La temática y el lenguaje cambian; de las cuestiones tradicionales que predominaron en las décadas anteriores, surgieron revistas más atractivas en su presentación, de aspecto más moderno y que denotan gran influencia de la cultura norteamericana: estilos, modas, formas de pensar y vivir.

Es el tiempo de las revistas dedicadas a la "mujer moderna" a la que trabaja y por lo tanto necesita de buena presentación y cuidados físicos; aparecen una gran cantidad de títulos que tratan esas cuestiones, como por ejemplo: La Mujer de Hoy (1960), Kena (1963), Bella (1963), Claudia (1965), Ultima Moda (1966), Ejecutiva (1974), y Cosmopolitan (1976). Desafortunadamente, aunque con novedoso ropaje, su nivel informativo era y continúa siendo sumamente superficial, reproduciendo muchas viejas consignas y valores. Sin embargo, entre los cincuenta y los setenta, se publicaron revistas dirigidas por mujeres y orientadas hacia preocupaciones políticas y culturales, entre las que destacan: Boletín Cultural Mexicano, órgano de difusión cultural de la revista antológica América, dirigida por Magdalena Mondragón (1952); América desde México (1958), dirigida por Esperanza Gutiérrez Camacho; Respuesta (1962), revista de arte, letra, política, dirigida por Margarita Michelena; Punto de Partido (1962), dirigida por Margo Glantz.

Así, el seguimiento y análisis de las publicaciones femeninas mexicanas, desde su aparición en las primeras décadas del siglo pasado hasta las contemporáneas, se convierten en un importante instrumento que nos permite seguir de cerca el proceso evolutivo experimentado

por nuestras mujeres. A través de ellas podemos percatarnos de los múltiples - obstáculos que la mujer ha tenido que sortear a lo largo del tiempo, sus tropiezos, sus conquistas, así como también, y es quizás lo más importante, las formas y matices como la realidad mundial y nacional característica de cada etapa histórica han condicionado el ser femenino.

Mtra. Silvia González Marín

Lic. Ma. de Lourdes Alvarado

Téc. Acad. Silvia Velázquez M.

Téc. Acad. Mercedes Peña

Becaria Mirtha A. Domínguez

Notas

1.- "Introducción" a José Joaquín Fernández de Lizardi, Quijotita y su prima, México, Editorial Porrua, 1967.

2.- "Prospecto", Semanario de las señoritas mexicanas, México, 1841.

3.- "Revistas femeninas (Siglo XIX)", Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, México, Colegio de México, 1984.

4.- "Prospecto", op. cit.